

Igualmente, destacan la importancia no solo de lo que se presenta sino también de lo que se omite. También es sobresaliente que, siendo un tema polémico o cuanto menos sujeto a distintas interpretaciones, donde no siempre la pasión o el fanatismo dejan lugar a la reflexión y al estudio, los autores hayan hecho gala de su profesionalidad no cayendo en lecturas sensacionalistas.

Se trata de un libro muy bien escrito y que en todo momento ha tenido en cuenta la necesidad de presentar un texto ligero sin perder rigor. No notándose, mientras se va leyendo, que se trata de un texto escrito por tres autores distintos, lo cual merece especial reconocimiento.

Donofrio, Andrea, *Érase una vez el eurocomunismo. Las razones de un fracaso*, Madrid, Tecnos, 2018, 433 pp.

Por Samuel Calatayud Sempere
(Universidad de Valencia)

El libro reseñado, se presenta como una “reconstrucción sistemática del fenómeno eurocomunista, presentando parte de los antecedentes del proyecto hasta llegar a su final”. El orden de la obra tiene un claro hilo conductor que facilita la lectura: inicia con unas reflexiones y definiciones en torno al eurocomunismo y la introducción de algunas ideas clave, una contextualización de la crisis política y postulados de los partidos comunistas que cayeron en el eurocomunismo, posibles antecedentes teóricos. Acto seguido se adentra en el recorrido histórico –con postulados e hitos clave- de los partidos eurocomunistas–PCE, PCF, PCI- hasta su decadencia y final. Para concluir la obra, el autor sintetiza las críticas a este ente político e ideológico que fue el eurocomunismo y expone las que para él fueron las razones de su fracaso histórico.

Andrea Donofrio está muy familiarizado con el movimiento comunista europeo, con el PCE y el eurocomunismo. Muestra de ello, son sus varias publicaciones al respecto, entre las que destaca su propia tesis doctoral: DONOFRIO, Andrea. *El fracaso del eurocomunismo. Razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en occidente (1975-1982)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral), 2012. Una buena muestra de su conocimiento, es que en esta obra encontramos numerosas fuentes primarias en las que se sustenta un extenso trasfondo teórico del eurocomunismo, incluyendo muchas críticas contemporáneas que nos permi-

ten entender la dimensión del fenómeno, especialmente en su momento álgido y los momentos inmediatamente posteriores.

El primero de los ejes que queremos abordar o poner en cuestión, es la explicación del surgimiento del eurocomunismo. En un primer momento, se aportan algunas claves y posteriormente durante el libro se van desarrollando: una de las ideas es que el eurocomunismo es la adaptación del comunismo a un contexto geográfico concreto, con unas condiciones socioeconómicas concretas, e incluso en una comunidad cultural y psicológica –la latina/mediterránea-. Se da una explicación, que a nuestro parecer peca de determinismo, por un lado, y por otro lado peca de teleología en cuanto al fracaso del comunismo y el intento de salvarlo, con el eurocomunismo como última baza de la izquierda revolucionaria, que por supuesto acaba por caer y desaparecer (pp. 399-405).

Si nos limitásemos a estos condicionantes que menciona la obra o a esta explicación de un “comunismo occidental” o “propio de países avanzados”, no se explica cómo es posible que no surja el eurocomunismo con especial fuerza en los EEUU, en los países nórdicos, toda la Europa central, o por la cuestión cultural/geográfica, en Grecia/Portugal. Realmente, opinamos que el verdadero sustrato explicativo del eurocomunismo, lo encontramos en las contradicciones ideológicas que atraviesan el PCE, PCI y PCF desde los años 40 –patentes desde varios encuentros de la Kominform entre los años 1947 y 1949-. También hay una relación directa entre el surgimiento de las tesis eurocomunistas y el desarrollo ideológico del movimiento comunista internacional, que se da en el XX y el XXII Congreso del PCUS, donde se afianza la posibilidad de llegar al socialismo por la vía parlamentaria y se reniega del carácter de clase de los estados. Además, también contribuyen a ese “poso” ideológico, las vías como la emprendida por el PCE en el año 1956 de la Reconciliación Nacional, o las tesis de Togliatti en los años 40 que muy bien explica el libro (pp. 143-150). Incluso podemos remontarnos a Browder y sus tesis de disolver el CPUSA en una Liga que tome posiciones en el juego parlamentario estadounidense y consiga amplias reformas democráticas y progresistas. Ese sería un primer intento –condenado por el marxismo-leninismo de respetar al 100% el juego parlamentario clásico.

La independencia que se quiere tener por parte de estos partidos respecto al PCUS, tampoco es un factor explicativo por sí solo, en tanto que también hay numerosos ejemplos de partidos enfrentados a la URSS que, o bien cayeron en otras derivas ideológicas –la Liga Comunista de Tito en Yugoslavia, Mao Tse-Tung en China o el régimen de Ceacescu en Rumanía-, o bien en tesis diferenciadas o antirrevisionistas –el PTA en Albania-. Esto nos emplaza a estudiar los procesos de transformación ideológica de los partidos comunistas y sus corrientes internas como procesos de largo recorrido como defiende Sánchez Rodríguez (pp. 81-82) y de estudiar el movimiento comunista internacional en una perspectiva transnacional, en estrecha relación con la lucha ideológica y política que se lleva a cabo a nivel internacional. Esto último hubiese permitido profundizar en la rica relación ideológica existente entre el eurocomunismo y los postulados soviéticos a partir de los años 50, y los postulados *browderistas*. Si se observan detenidamente, se puede ver como confluyeron en muchos puntos –teoría estatal, papel de un partido comunista y la democracia o la forma de llegar al socialismo-.

Estamos especialmente de acuerdo con la mayoría de tesis que aluden al fracaso del eurocomunismo y sus causas. Las razones del fracaso se resumen hacia el final de la obra, pero se van lanzando de forma reiterada durante toda la obra: según el autor, la piedra angular de la mayoría de errores o deficiencias del eurocomunismo, es una falta de corpus teórico claro en torno a los objetivos políticos que se plantearon. Derivado de ello, falta una hoja de ruta clara, ya que había táctica y espontaneismo/*cortoplacismo* constante, pero no una verdadera estrategia efectiva de llegada al socialismo por la vía democrática/parlamentaria. La estrategia para llegar al socialismo ya estaba formulada por la vía leninista y era de ruptura revolucionaria, mientras que por la parte reformista, no existía y se mostró como un fracaso estrepitoso. Nos parece especialmente elocuente la afirmación de que “retóricamente se vendían partidos de lucha y gobierno, pero finalmente, los partidos eurocomunistas ni luchaban ni gobernaban” (p. 280). Sin duda las múltiples críticas que en su momento iban en torno a la semejanza entre la socialdemocracia y eurocomunismo también tienen su razón de ser en el carácter práctico, más que en el carácter doctrinal o teórico (pp. 330-339). En este aspecto, resultan muy interesantes las contradicciones dentro del PCI, que a pesar de ser el

partido eurocomunista más fuerte, no fue capaz de superar el papel de mero agente estabilizador o comparsa de gobiernos capitalistas, incluso de centro-derecha (pp. 217-221).

Es innegable que muchas de estas debilidades, venían de que a nivel teórico-práctico, las contradicciones en el seno del eurocomunismo eran numerosas e insalvables: un discurso profundamente liberalizador y ultrademocrático para el estado, que chocó con la praxis interna en el partido y la actuación respecto a frentes de masas como los sindicatos –recordemos la violenta relación que hubo durante años entre el PCE y CCOO-; y sobre todo, mientras la tesis marxista-leninista se basaba y legitimaba en la práctica revolucionaria exitosa de Octubre de 1917, el eurocomunismo era puramente especulativo y nunca tuvo éxito ni visos de tenerlo. Este siempre fue un punto débil en su teoría, que ya fue destacado cuando Carrillo publica su obra de “Eurocomunismo y estado” (páginas 208-209).

Como reflexión final, queremos hacer una relación entre este pasado tan cercano y el presente. Es algo que nos parece apropiado e interesante para medir las consecuencias del fenómeno eurocomunista y sobre lo que el propio Donofrio realiza algunas pinceladas. ¿Queda algo de esta corriente de pensamiento en la actualidad? Es significativo que aquellos que lo rechazaron en su momento en Europa del Sur, a día de hoy son los partidos comunistas más fuertes de la zona –KKE en Grecia y PCP en Portugal- con mucha diferencia, junto al PTB en Bélgica. Pero es innegable que el eurocomunismo trasciende de su época, en especial en lo ideológico: ha triunfado a la hora de inocular ciertas tesis en el movimiento comunista internacional o la izquierda europea. Por ejemplo: la tesis de transformar y democratizar la UE (pp. 126-127) sin duda sigue presente en el Partido de la Izquierda Europea, frecuentado por múltiples partidos históricamente comunistas; además, el triunfo político mediante las elecciones y la transformación de la sociedad vía reformas progresivas de carácter social, así como partidos amplios y de masas, es algo presente a día de hoy en los postulados de múltiples partidos como el PCE, el PCF o Rifondazione Comunista (donde confluyen muchos exmilitantes y esencias del PCI). El eurocomunismo no sigue vivo como corriente de pensamiento cohesionada y firme, como marco teórico claro para los partidos comunistas actuales. Pero es indudable que perviven algunos de sus planteamientos en los partidos comunistas actuales. Por ello deci-

mos: el eurocomunismo no murió en los años 70 u 80, sino que subyace en el movimiento comunista europeo. Pero paradójicamente, esa última baza “renovadora” del comunismo, acabó por ser un clavo más en su ataúd pues sirvió para su final fragmentación y descomposición ideológica y política en muchos países como España, Italia o Francia.

Federici, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva, Traficantes de sueños, Madrid, 2015, 368 pp.*

Por Ernesto M. Díaz Macías
(Universidad de Cádiz)

La quinta edición del libro de Silvia Federici, que originalmente era una investigación académica de los años 70, no ha dejado indiferente al mundo feminista ni al mundo marxista. A medio camino entre la historia de las mujeres, del marxismo y del foucaultismo, este libro ha tenido un impacto específico en los círculos militantes del Estado Español desde hace casi un lustro.

La nueva edición de este libro se inscribe en una coyuntura intelectual que se caracteriza por cierta recuperación del debate sobre la “acumulación primitiva” u “originaria” (ahora denominada “acumulación por desposesión”) de capital, proceso que permitiría la inauguración de la sociedad capitalista con sus características actuales: separación de los medios de producción de los productores, monopolio de la propiedad privada de los medios de producción en las manos de una clase social, obligación de los desposeídos de vender su fuerza de trabajo, mercantilización de la fuerza de trabajo como producto del anterior, etc.

Es interesante el enfoque general de nuestra autora que parte del concepto de acumulación primitiva de Marx contenido en el Tomo I de El Capital. Pero parte de una lectura no mecanicista del concepto que generaría la idea de este proceso como un periodo tranquilo de transición del modo de producción feudal al modo de producción capitalista. Contra esa idea, el concepto de acumulación primitiva “revela las condiciones estructurales que hicieron posible la sociedad capitalista” (p. 27), pero que nada tuvo que ver con una transición gradual y exenta de una violencia dirigida desde el estado y la iglesia hacia numerosas capas de la sociedad.

Este trabajo profundiza los estudios de Marx y de marxistas posteriores acerca de los convulsos

métodos que pusieron en pie las clases dominantes de toda Europa alrededor del mundo: a veces para responder a las luchas de las clases populares medievales, a veces para responder a la crisis demográfica europea del siglo XIV y XVII, a veces para someter a los pueblos indígenas americanos...

Este periodo y estos métodos están cada vez más estudiados y podría parecer que por ello el estudio de Federici no aporta grandes novedades. Sin embargo, el trabajo de nuestra autora pone el foco en un proceso que ha sido ignorado por el conjunto de la historiografía marxista: el rol específico de la violencia contra la mujer en el proceso de acumulación originaria. De este error no se salvaría tampoco el propio Marx.

El gran mérito de Federici es insertar esta especificidad de la violencia contra la mujer en el conjunto de mecanismos que aseguraron el proceso de la “acumulación primitiva” en la transición del feudalismo al capitalismo. No estamos, por tanto, ante una monografía feminista, sino ante un estudio feminista insertado en una explicación más amplia sobre dicho periodo.

En el convulso proceso de acumulación primitiva en la sociedad medieval europea, hay una serie de fenómenos violentos que toman cuerpo hacia la mujer. El efecto combinado de la crisis demográfica de los siglos XIV y XVII originó un alza en el coste de la mano de obra en una sociedad cada vez más mercantilizada. Los datos que aporta Federici hablan de un crecimiento de los salarios del 100%, mientras que los precios habrían caído un 33% entre el siglo XIV y el XVI.

Esto suponía una merma de las riquezas que podían acaparar las clases dominantes de la Edad Media. Como respuesta, primero la Iglesia y después el Estado intentará solventar la crisis demográfica con el fin de rebajar el precio de la mano de obra que explotar. ¿Cómo lo hicieron? Creando e imponiendo un dogma sobre las relaciones sexuales que chocaba frontalmente con las costumbres de las clases populares del momento. Desde entonces se impone el rechazo de los métodos anticonceptivos, la persecución de la promiscuidad y la infidelidad, la expulsión de la mujer del mercado de trabajo para ocuparse de las tareas de cuidados...

Lejos de generar consenso, este catecismo sexual dirigido exclusivamente a la reproducción levantó toda una serie de resistencias que tuvieron

como protagonistas a miles de mujeres, tanto en Europa como en América. Y la persecución de esas mujeres tomó la forma de “caza de brujas”.

Que la Iglesia o el Estado creyeran realmente en la capacidad mágica de estas mujeres es algo secundario. Bajo el concepto de “bruja” encontramos fundamentalmente a una mujer que de una forma u otra se opuso a esta nueva reglamentación de la vida social y sexual de la mujer que parecía exigir el capitalismo.

La resistencia de estas mujeres hizo que las actuaciones para generalizar el sexo como medio de creación de fuerza de trabajo desposeída tomara las formas más brutales. En efecto, la ya ampliamente documentada violencia contra estas “brujas” delata los métodos más cínicos: quemaduras de mujeres, torturas y violaciones, persecuciones comunitarias, promesas bajo juramentos a feligreses...

La homosexualidad, al igual que el resto de prácticas sexuales no normativas, fue perseguida con violencia. Muchos homosexuales eran utilizados de hecho para encender las hogueras donde después se quemarían a las brujas.

Todos estos esfuerzos es lo que el propio Foucault denominará biopoder. Pero para Federici la obra de Foucault tiene una debilidad explicativa: no es capaz de conectar la descripción de los mecanismos políticos con las causas de dichos mecanismos. En este sentido, Federici afirma que “la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista” (p. 143).

Según Federici, la acumulación primitiva no es un fenómeno situado únicamente en los albores del capitalismo, sino que es un procedimiento específico del capitalismo que resurge en cada época de expansión capitalista. Sorprende el desconocimiento de Federici de las interconexiones entre esta concepción y la concepción de Rosa Luxemburg que afirma lo mismo en relación al nacimiento y desarrollo del imperialismo. Sorprende, además, por la lectura atenta que nuestra autora hace de muchos clásicos del marxismo.

En este sentido, el trabajo de Federici también enlaza los procesos de acumulación primitiva y la caza de brujas con los procesos de “acumulación por desposesión” más actuales que tuvieron lugar entre los años 80 y 90 en países tan dispares como Nigeria, China, México o Chile, poniendo una brocha de actualidad a un estudio de mu-

cho interés para los procesos del pasado y del presente.

Hernández, Marta; Pérez Merinero, Carlos y David; Revuelta, Manolo; y López Sangüesa, José Luis (ed.), *Crisis y agonía del cine español [1939-2018]*, Madrid, Cisma Editorial, 2019, 652 pp.

Por Javier Fernández Rincón
(UNED)

A pesar del incremento de los estudios sobre la izquierda radical o revolucionaria en la última década, estos carecen a menudo de análisis del trabajo cultural elaborado. Con la excepción de algunos estudios, como el realizado por Jaime Vindel Gamonal sobre el colectivo artístico Familia Lavapiés, vinculada a la Unión Popular de Artistas (UPA), que a su vez formaba parte del Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico (FRAP). Considerando en primer término los setenta como una década de honda creación cultural, y en segundo la importancia de la lucha ideológico-cultural en las organizaciones marxistas, este debe ser un elemento a tener en cuenta, ya que corresponde estos años al auge y consolidación de la izquierda revolucionaria surgida en los años sesenta, y por ende, a su máximo esplendor. El papel dado a este asunto difiere según la organización, creando en algunos casos una estructura paralela que trabaja este aspecto, como el Partido Comunista Español (marxista-leninista) a través del FRAP con la UPA, o el Partido Comunista Español (reconstituido) con Pueblo y Cultura. En estas organizaciones se estimula la cultura de carácter popular en unos términos concernientes con la *agitprop*, como la realización de grupos de teatro y de lectura, publicaciones literarias de clásicos revolucionarios, pintada de murales políticos, exposiciones, entre otras actividades. Por otro lado, habrá otras organizaciones que sin olvidar la cultura de carácter popular, algunos de sus componentes trabajan por una profunda lucha ideológico-cultural en clave gramsciana. Es decir, de hegemonía cultural en las áreas donde desarrollen su actividad profesional. Este es el caso del Movimiento Comunista de España (MCE) que crea un Frente Cultural desplegado en diferentes ámbitos donde va adquiriendo influencia. Al contar con una serie de profesionales relacionados con la cinematografía, militantes de esta organización maoísta fundan el Colectivo Marta Hernández (CMH) en 1973.

Aunque este volumen no trata expresamente el trabajo cultural del MCE, sí que nos da una